

METODOLOGIA Y ACCION MISIONAL DE LOS FRANCISCANOS CORDOBESES EN EL SE. DE LOS ESTADOS UNIDOS

Isabel ARENAS FRUTOS

I Introducción

Desde los primeros descubrimientos en el continente americano, la Iglesia se encontró siempre presente en toda acción llevada a cabo por los españoles, representada por seculares o regulares que fueron. tanto apoyo espiritual a los peninsulares, como iniciado- res de la predicación evangélica a la población autóctona en los territorios que poco a poco se iban incorporando a la Corona española.

Son interesantes diversas expediciones de franciscanos (1) que marcharon en distintas fechas (mediados del siglo **XVII**. fin de esta centuria y mitad de la siguiente) a un área americana: el S.E.de los E.E.U.U. y concretamente a Florida, al contar entre sus integran- tes con varios frailes cordobeses. Pretendemos con ello analizar diferentes hechos que concurren en su marco histórico e institucional: la orden franciscana, la metodología misional. el desarrollo de las expediciones y la situación de la colonia floridana a la llegada de éstas.

II. La orden franciscana en España y su trasplante a América

Siempre nos venimos lamentando de lo limitado de nuestros conocimientos acerca de los orígenes y evolución histórica en España de la Orden Franciscana. Esta escasez de conocimiento se origina, en parte, en el hecho de que dicha familia de San Francisco no constituía en sus principios un cuerpo jurídico único, pues a la vez que había Terceros

1.Gómez Parente, Odilo.O.F.M: *Los franciscanos en la Florida. Documentos*. "Archivo Ibero Americano". Año XXXI. Núm. 124. pp. 519-534. octubre-diciembre 1971. Madrid. pp. 524-528. Las expediciones fueron concretamente en los años 1651, 1658, 1678 y 1737; los expedicionarios cordobeses eran tanto de Córdoba como de pueblos de la provincia (Belalcázar, Fuente Obejuna y Baena). A.G.I. Santo Domingo, 6, 235 y 864.

Regulares que conducían una vida eremítica, otros vivían organizados comunitariamente, y aún estos mismos no seguían un modo de vida uniforme (2).

Con el incremento geográfico-demográfico de la Reconquista, los franciscanos españoles multiplicaron su actividad en el suelo peninsular, actividad que, en conformidad con el espíritu abierto de la Orden, consistió en el ejercicio del apostolado bajo todas sus formas y según las necesidades del momento. Se puede afirmar que en todas las manifestaciones de la vida nacional se encuentra siempre presente el franciscanismo.

Son muchos los franciscanos que en este período ostentan el grado de doctores y maestros, encargados de la enseñanza de la Teología, no sólo en los conventos de la Orden, sino también en las catedrales y en las recién creadas facultades de Teología y Cánones. La labor del confesonario y la asistencia espiritual a los enfermos, encontró complemento en obras caritativas sociales, como hospitales, y escuelas.(3).

Esta situación, común a toda Europa, hizo que a finales del siglo XIV, habiéndose extendido numerosas las comunidades de los franciscanos, se les diese una organización más centralizada. Fue así como comenzaron a surgir en diversas áreas Congregaciones Generales o Nacionales, formadas por los conventos de sus respectivas circunscripciones, cada una de ellas independiente. separada en todo de las otras, con su propio Superior General (4).

En este inicio de los conventos que posteriormente habían de dar origen a la Provincia Franciscana de Andalucía, el primero de ellos parece que fue el de la Madre de Dios, extramuros de la ciudad de Córdoba (1449) (5).

Será la más extensa de todas las provincias franciscanas en el registro del P. Malcampo. Grande por su extensión geográfica y también por sus casas y número de las mismas; debía la Provincia Bética, por lo mismo, serlo en la estadística de religiosos y problemas que planteaba (6).

En el interior de la Orden, el franciscanismo español juega un papel decisivo, sobre todo en el siglo XVI, a causa especialmente de la preponderancia política de España en Europa (7). Hacia mediados de esta centuria, la Congregación Hispana tenía repartidos sus conventos en las tres áreas siguientes: Castilla, León y Galicia, Andalucía y Portugal. Una vez constituidas así, cuyo establecimiento, sin embargo, no fue simultáneo, poco a poco fueron adquiriendo para sí los mismos derechos de que disfrutaban las demás familias franciscanas de la observancia (8).

Con respecto a América, la labor allí realizada fue un auténtico "reto misional", formulado en sus mismos Capítulos Generales y plasmado sucesivamente en las experiencias difusoras de evangelización de las islas atlánticas y en las costas africanas y trasplantado sin dificultad a las Antillas; desde 1505, existía la primera institución franciscana en el nuevo continente, la Provincia de Santa Cruz de Indias; a partir de 1512, nació el utópico proyecto franciscano-dominicano de una "misión

Quiñones el nuevo evangelismo franciscano, encarnado por los Doce Apóstoles de México, que dio origen a la Provincia del Santo Evangelio de Nueva España y a la serie de nuevas Provincias franciscanas que fueron surgiendo en el Continente (9).

III. Las expediciones y sus componentes

Al recibirse el informe de las autoridades civiles de América, solicitando el envío de una nueva misión de religiosos, el Consejo se ponía en contacto con el Comisario General de Indias (o Procurador en otras órdenes) de Madrid, para que éste designase el religioso que en lo sucesivo hubiese de gestionar la expedición.

Una vez cumplidos los trámites requeridos para indicar su organización, el primer problema que surgía era el de reclutar aquel número de misioneros que habrían de encaminarse para el Nuevo Mundo, en nuestro caso, Florida. No más de los otorgados por la Corona, pero a ser posible, no menos de los concedidos, porque el cupo señalado en cada ocasión podía bastar (aunque no siempre sucediera así) para las necesidades del momento, pero raras veces las solucionaba con generosidad. Hubo casos en los que el fervor misionero de los religiosos ahorra la necesidad del reclutamiento. Esto sucedía cuando uno o más aspirantes a misiones se ofrecía espontáneamente para pasar a América en la primera expedición que se organizase.

En la orden de San Francisco se comenzó practicando el sistema de reclutamiento jerárquico, que era cuando los superiores de la orden, por sí mismos, directa y personalmente reunían el número de candidatos necesarios para organizar una determinada expedición. Pero, ya a finales del XVI, el alistamiento se haría de forma voluntaria (10).

¿De qué medios se valieron los reclutadores para conseguir sus fines?. Fray Jerónimo de Mendieta aconsejaba que para lograr que los religiosos se alistasen para las misiones de América, el Comisario les debía representar:

1") La necesidad de obreros evangélicos en aquellas tierras.

2") Las gracias espirituales que la Santa Sede tenía concedidas a quienes se alistasen y que consistían en una indulgencia plenaria, idéntica a la de los que disponían para la conquista de Tierra Santa, más la bendición papal y el privilegio de que viajaran como si lo hicieran por obediencia de la misma Sede Apostólica.

3") Los sufragios de misas y oficios de que gozarían en el caso de fallecer en el camino. Ante tal circunstancia serían considerados como si de hecho hubieran llegado a América y por lo mismo le corresponderían los mismos sufragios que a los misioneros de hecho.

4") La posibilidad de vivir conforme a la Regla Franciscana, ya que, además de ocuparse en una obra enteramente apostólica, la calidad y la condición del territorio hacían de éste un lugar especialmente apto para el cumplimiento de las propias obligaciones. En él, en efecto, se podía vivir con las limosnas libremente ofrecidas por los fieles, sin molestia de nadie, sin depósitos de dinero, sin estipendios de misas pues se decían gratuitamente, sin necesidad de andar muy abrigados por el temple de la tierra, sin precisión de acaparar libros porque las bibliotecas conventuales estaban suficientemente provistas y sin ocasión de que los enfermos recurriesen a la compasión de amigos o parientes porque disponían de todo lo necesario en las enfermerías domésticas.

9. García Oro. José. O.F.M.: *propósito de una obra reciente r su autor. "A.I.A." Año XXXIX. Núms. 153-154. pp. 207-215. enero-junio 1979. pp. 212 y 213*

10. Borges Morán. Pedro: *El envío de misioneros a América durante la época española. Salamanca Universidad Pontificia 1977. pp. 127 y 128.*

2. Soto Pérez. José Luis. O.F.M.: *Proyecto español de una Historia General de la Torera Orden Regular de San Francisco (S.XVIII). "A.I.A." Año XL. Núm.157. p. 37-72. enero-marzo 1980. Madrid. p. 37.*

3. Aldea Vaquero. Quintín y otros: *Diccionario de Historia Eclesiástica de España. Tomo II. Instituto Enrique Flores. C.S.I.C. Madrid 1972. p. 957.*

4. Vid. Nota 2

5. Ibidem. p. 39

6. Abad Pérez. Antolín. O.F.M.: *La provincia de Andalucía, extravagantes e indiferentes en el registro Malcampo. "A.I.A." Año XXXIX. Núms. 155-156. pp. 253-280. julio-diciembre 1979. Madrid. p. 254.*

7. Vid. Nota 3.

8. Soto Pérez. José Luis. O.F.M.: *Proyecto español...* p. 38.

A cada uno de los seleccionados se les comunicaría su inserción en la lista de expedicionarios, pero advirtiéndole que la patente de misionero o documento oficial de incardinación no se le remitiría hasta más tarde, es decir, una vez realizadas las diversas gestiones que al reclutador le incumbían para asegurar el puerto de embarque y la subvención económica de la expedición (11).

Los misioneros se alojaban, según la preferencia del Comisario, en Sevilla o Sanlúcar indistintamente, en ambos lugares a la vez, e incluso en Jerez de la Frontera cuando así lo exigían el volumen de la expedición o la coincidencia de varias para embarcarse en una misma coyuntura. La partida de la flota generalmente se hacía desde Sanlúcar para evitar las dificultades de navegación que ofrecía el Guadalquivir desde Sevilla (12).

La detención de los expedicionarios en el puerto de embarque, a la espera de la salida de las naves, era aprovechada por el jefe de expedición (Comisario o Procurador) para gestionar todos los aspectos anejos a la travesía marítima. Los puntos concretos que precisaba solucionar eran: adquirir el matalotaje o vituallas de que se mantendría la expedición a lo largo del viaje por mar: comprar los géneros necesarios para el vestido de los religiosos y encargar la confección de las prendas: hacerse con los libros, utillaje y enseres varios que se propusiera conducir a América: preparar el ajuar de dormir en la nave: asegurar con la Casa de la Contratación el debido arreglo del pasaje de los misioneros, de las cámaras en que deberían acomodarse y del transporte del equipaje (13). Esta espera de embarque solía ser de varios meses y a veces se prolongaba hasta un año o más.

IV. Franciscanos cordobeses en Florida

La fecha de 1573 marca la llegada de los primeros franciscanos a Florida: iniciaron su labor con cierto optimismo, no exento de ingenuidad ante la idea de la "evangelización pacífica", meta de su empresa misional, ya comentada, secundados además por las Ordenanzas Reales de ese mismo año que tratarían que en cualquiera de los territorios del Nuevo Mundo se evitase la crueldad de una conquista violenta, al considerarse como grave obstáculo para la verdadera cristianización de los indígenas que se fueran sometiendo. Esta idea será constante en la futura legislación sobre descubrimiento y aparecerá tanto en las disposiciones emanadas de la administración central como en las ordenanzas y provisiones de las autoridades indianas. Naturalmente la motivación no era únicamente religiosa, pues se llegó al convencimiento de que, en todos los territorios americanos, a la larga, era más costoso en hombres y dinero someter por la violencia a los indígenas, además de que, también, se causaba a éstos una disminución que redundaba en perjuicio de los propios colonizadores, y de que la sumisión por la fuerza, en la mayor parte de los casos, suponía futuros alzamientos, huida de indios, etc (14). Circunstancia que tampoco interesaba en Florida a causa del carácter eminentemente militar de la zona orientada exclusivamente como puesto de resistencia frente a posibles ingerencias extranjeras, al cual no beneficiaba

11. Mendieta, Jerónimo de: *Historia eclesiástica indiana*. Tomo II. Editorial Salvador Chávez. México 1945. pp. 44-48. Borges Morán. Pedro: *El arrio de misioneros...* pp. 151 y 319.

12. Borges Morán. Pedro: *El envío de misioneros...* Págs 377 y 378.

13. Borges Morán. Pedro: *El Consejo de Indias y el raso de misioneros a América durante el siglo X17*. Seminario de Historia de América. Universidad de Valladolid. 1970. p. 187.

14. García Recio, José María: *La Iglesia en Santa Cruz de la Sierra*. Missionalia Hispánica. Instituto "Enrique Flórez". (C.S.I.C.). Madrid 1983. p. 261.

en modo alguno las revueltas internas de sus habitantes, frente al fin primordial defensivo marcado desde sus inicios.

Vamos a intentar ir realizando distintas comparaciones en lo que respecta a las fechas en que las expediciones que nos ocupan, con estos integrantes franciscanos cordobeses llegaron a San Agustín y cómo se desarrollaron en su labor misional dependiendo de las circunstancias políticas, económicas... que incidieron en cada momento.

Durante el siglo **XVII** la capital de La Florida había experimentado un crecimiento progresivo. De unos 150 habitantes (15) a mediados de siglo, se pasaría a unas 500 familias europeas. Este incremento tan espectacular fue debido a que en 1672 se comenzó la construcción del fuerte ya en piedra y la ciudad pasaría por su segunda y última ampliación urbanística (llegando a tener casi 40 manzanas), consecuencia de la gran cantidad de personal (ingenieros, alarifes, doladores...) necesarios para construir el fuerte (16).

Sin embargo, a comienzos del siglo **XVIII (1702)**, los ingleses lo destruyeron casi todo: sólo quedaron en pie, pero muy dañadas, 20 casas y el hospital de Santa Bárbara. De las construcciones religiosas se salvó únicamente la ermita de Nuestra Señora de la Soledad, colindante con el hospital (17).

En todo el primer cuarto de esta centuria se estará intentando la reconstrucción de la ciudad, con proyectos y realizaciones consumados. Aunque en los años 40 y 43 se volvieron a sufrir ataques ingleses, éstos fueron mínimos ya que la mayoría de las casas eran de cantería (18).

Con respecto a las misiones, coinciden las fechas de nuestro estudio, con los momentos de alza y baja de las mismas, dándose el mismo fenómeno que en la ciudad.

En el siglo **XVII** es cuando se consigue la máxima expansión misional en el territorio, llegando casi a 30.000 el número de indígenas cristianizados. A consecuencia de los ataques ingleses sucesivos, en la centuria siguiente muchas provincias quedaron deshabitadas y los pocos indígenas que aún permanecieron fieles a los españoles se fueron a vivir en torno a la ciudad de San Agustín para encontrarse así protegidos por el contingente militar, situación que se mantendría, con muy pocos cambios hasta final del primer período español (1763).

Toda esta situación comentada la detectamos claramente en el número de misioneros de las expediciones citadas: mientras que en el siglo **XVII**, el número de ellos ha oscilado en torno a los 30 religiosos, en la centuria siguiente (1737) es de tan sólo 9 franciscanos, claro exponente del retroceso sufrido.

V. Conclusiones

Qué duda cabe que las presiones políticas de los ingleses, al igual que los diversos ataques que se llevaron a cabo contra San Agustín y sus alrededores, influyeron en este "abandono misional" a que hemos hecho referencia. Pero podríamos también plantearnos: conscientes de esa inestabilidad existente y de la posibilidad de que aquellos territorios fueran sometidos a canje. como de hecho ocurrió. ¿No perderían los franciscanos parte del

15. San Agustín de la Florida 13 de septiembre de 1666. Del gobernador al Rey. A.G.I. Indiferente General. 793. 16. Montequín. Francois-Auguste: *El proceso de urbanización en San Agustín de la Florida (1565-1763)*. *Arquitectura civil y militar*. "Anuario de Estudios Americanos XXXVII". (Sevilla, 1980). pp. 600 y 601.

17. Informes de 1703. A.G.I. Santo Domingo. 841 y 864.

18. Manucy. Albert: *The pouses of St. Augustine (1565-1821)*. The St. Augustine Historical Society. St. Augustine. Florida 1962. p. 71.

interés que hasta entonces habían venido demostrando en su labor evangelizadora y esta circunstancia precipitaría de forma más rápida el deterioro de su labor?.

La acción misional de estos cordobeses no fue representativa, no llegaron a ser grandes figuras de la labor franciscana en Indias, pero en el conjunto de las expediciones de las que formaron parte, sentarían las bases para la obra que en suma se llevó a efecto; la cristianización de una región americana: Florida.

NOTAS SOBRE LA AGREGACION DE LA OBRA PIA DE D. MIGUEL LOPEZ DE HARO A LA REAL CASA DE MISERICORDIA HOSPICIO DE

Fernando LOPEZ MORA

Durante las "II Jornadas de Andalucía y América", organizadas por la Universidad de Santa María de La Rábida, se apuntó la necesidad de estudiar con el mismo esfuerzo que la acción de los españoles en Indias el llamado efecto "boomerang", esto es, concretar las consecuencias en España, y en Andalucía especialmente, de la gran empresa del Descubrimiento (1).

Dentro de este objetivo de investigación se incardinan las notas que aportamos sobre las fundaciones piadosas y benefactoras de un mercader cordobés fallecido en la ciudad de México a fines del siglo XVI, D. Miguel López de Haro (2).

Estando en la actualidad preparando un trabajo de investigación sobre el sistema de beneficencia pública en la Córdoba del siglo XIX, y habiendo recogido diversas informaciones referidas a la fundación que nos ocupa, es como surgió la posibilidad de concretar el destino de ésta en la Real Casa de Misericordia. La intención es pues, solamente, la de presentar el estado actual de la investigación.

Durante el primer tercio del siglo XIX se consolidará en España el proceso de centralización administrativa de la asistencia social, en principio en manos particulares y eclesiásticas. Un gran caudal de fundaciones de beneficencia fueron reclasificadas y agregadas a establecimientos de asistencia públicos en un desarrollo no exento de obstáculos y alternancias, forjadas en gran medida, en la lógica oposición planteada por los anteriores administradores. Pensamos que muchas de las citadas agregaciones se pudieron